

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA EPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesetas.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Si esta vez salen ciertos mis cálculos, este artículo se repartirá el sábado a los suscritores y el domingo saldrá a la venta pública; y como hemos dado en la costumbre de ponerle la fecha del día que se vende, no del día que se reparte, hé aquí la poca exactitud de los cálculos del hombre. No todos podemos contar con la matemática exactitud de los astrónomos zaragozanos; solo ellos tienen el privilegio de no equivocarse nunca; solo ellos pronostican las variaciones de la atmósfera sin que el respetable y curioso observador pueda echarles en cara la falibilidad de sus profecías. Entiéndase que al referirme a los astrónomos zaragozanos lo hago en conjunto; son tres, el Sr. Yagüe, el Sr. Castillo y el Aragonés. El juicio de cada uno puede ser falible, pero reunido el triunvirato, jamás se ha observado la más ligera falta.

Pongamos un ejemplo: se trata de saber qué tiempo hará por San Isidro. Corriente. El Sr. Yagüe dice: lloverá; el Sr. Castillo dice: hará calor; el Aragonés dice: hará tiempo vario. Con estos tres pronósticos, vaya usted á equivocarse. Por fuerza ha de hacer un tiempo ú otro, y siempre hará el que pronostica un zaragozano.

Esta admirable prevision, esta triple vista escudriñadora de los cielos, este frecuente regocijo con que los hombres que pueblan la Península, teniendo á mano los pronósticos de los tres zaragozanos, pueden estar seguros de no ser sorprendidos por la tempestad, ni el viento, ni el calor, ni el día de gala con uniforme, es precisamente lo que nos falta á nosotros, simples redactores de un periódico que no es diario, y que á lo mejor sale á la venta pública en días de luto y lágrimas, de sentimientos religiosos y de recuerdos patrióticos, recuerdos que no se borrarán nunca de la memoria de los españoles.

Uno de estos días fué el Jueves Santo, otro el Dos de Mayo.

Y ninguna ocasion más propicia para consagrar una lágrima á los fieros defensores de la independencia nacional.

Cada época tiene su fecha gloriosa en nuestra historia, fecha que vivirá eternamente á despecho de cuantos miran con disgusto la bravura de un pueblo que, inerme, sin ejército, y acaso sin esperanza, se lanza denodado al combate sin más pensamiento que uno, sin más idea que la de obedecer al sagrado impulso del patriotismo que hierve en su pecho.

Las naciones tienen tambien gloriosos recuerdos que no han sido momentos de triunfo. La victoria suele negar sus favores, como la diosa de la fábula, al amante más digno.

Numancia es una página de sangre, de infortunio y de imperecedera gloria.

Madrid el día Dos de Mayo de 1808 se levantó á la mayor plenitud del sentimiento patrio, y prefirió la muerte de los héroes á la ignominia de la obediencia.

El sitio de Zaragoza despues vino á terminar aquel

drama, cuyas escenas escribieron con sangre nuestros mayores sobre las duras piedras de nuestros santos hogares.

El Dos de Mayo fué el prólogo de la gloriosa campaña que á tanta altura colocó el nombre español. Aquí encontró la primera resistencia el monstruo de las victorias, aquí empezó la desgracia del capitán del siglo, que ocho años despues gemia prisionero en una isla viendo como un sueño desvanecerse en el viento

il concitato imperio
é il celere obedir.

El tiempo favoreció la ceremonia religiosa que se celebró en el Prado sobre la misma tierra humedecida un tiempo con la sangre de los héroes.

Las tropas formaron como de costumbre, y al desfilar luego, todos fijamos la atencion en el nuevo uniforme del batallon de cazadores de Alba de Tormes, que se presentó tan alegre y gallardo con su nuevo traje, que daba gozo verlo pasar.

Quizá el nuevo uniforme parezca algo oscuro de color; pero es propio, y hasta me parece cómodo, aunque no me lo he puesto nunca. Cuando lo usan parecido los paisanos que van de gaza, no me cabe duda que su primera propiedad será la de dejar libres los movimientos.

Al despedirme del Campo de la Lealtad, despues de echar una mirada sobre aquel sencillo monumento rodeado de flores, no pude menos de recordar las mismas visitas de otros años, y con este motivo consagré desde lo más íntimo del alma un misterioso recuerdo á todos los infortunios.

Hace un año,—de seguro no lo habrán Vds. olvidado,—que en el mismo día el almirante Mendez Nuñez atacó con su escuadra las baterías blindadas del Callao.

¡Fué otro día de gloria! Consagremos una lágrima á los que murieron y un abrazo á los vivos. Por su valor, la España de hoy sigue las huellas de la España de ayer. ¡No, no se pierde todo cuando se salva la honra! Así lo han creído siempre los hombres.

Luis Rivera.

TEATROS

Por más que me humille confesarlo, debo reconocer francamente que no poseo el don de la ubiqüidad. Sentada esta premisa, que todos admitireis sin esfuerzo, fácilmente se comprende la imposibilidad en que me hallo de juzgar las obras estrenadas en Madrid durante el mes de abril, mientras yo tomaba baños de aire y sol en un rincón del mundo, á quinientos kilómetros de la corte.

De todas ellas (y pasan de media docena, segun mis noticias), pienso que á estas horas ninguna queda en pié. Así, pues, no hablaremos de El Sastre del Campillo ni de El 15 de Abril ni de La última moda, ni de sus difuntas compañeras de infortunio. En materia de teatros, «la última moda» es que las comedias estrenadas «el 15 de abril» mueran el 16, gracias á lo cual cada empresa-

rio se halla trasformado en un verdadero «sastre del Campillo.»

Tan general va siendo esta regla, que de ella, no se ha exceptuado ni aun la obra representada en la Zarzuela con el título de Los dos camaradas, fragmento precioso, de un drama ideado por Ventura de la Vega en honor de Cervantes.

Los dos camaradas es el cimiento de un edificio sin concluir. A estar la fábrica terminada, podriamos admirar en ella sin duda la obra más atrevida de su autor. No parece sino que Vega se habia propuesto hacer alarde de habilidad, dejando en cada género dramático una muestra de lo que hubiera sido su ingenio aplicado exclusivamente á cualquiera de ellos. Yo no sé si el talento moratiniano que creó El hombre de mundo era el más propio para pintar la vida turbulenta y el carácter emprendedor de aquel pobre cautivo á quien solo faltó quizá un poco de fortuna en Argel para brillar al lado de nuestros principales guerreros, como brilla hoy al frente de nuestros primeros escritores. Tampoco podré decir si el hombre mimado, el poeta aplaudido, el autor solicitado habria comprendido bien la heroica resignacion, no libre de amargura, del soldado que vió olvidados sus servicios, del escritor que vió menospreciado su talento, del hombre pundonoroso que vió puesta en duda su probidad, en lenguas su fama, en litigio su honradez, y que sin jactancia, sin aparato, sin ostentacion, arrojó durante su vejez la miseria, el olvido y la injusticia, como durante su juventud habia desafiado la muerte en las batallas y los tormentos en la cautividad.

Dado que, merced á un esfuerzo del ingenio, hubiese conseguido nuestro hábil poeta descubrir los misterios de aquella alma puesta por la desgracia en situacion muy distinta de la suya, falta saber si la pintura fiel de un carácter tan dramático en el fondo, pero tan poco teatral en la forma, seria bastante á mantener despierto el interés de un auditorio acostumbrado á las frases huecas, á las baladronadas retumbantes y á las disertaciones filosóficas de los héroes de nuevo cuño. Falta, sobre todo, averiguar si el autor, que tanto conocia las exigencias de la escena y los caprichos del público, se habria resignado á comprometer el éxito de la obra por conservar la verdad absoluta del retrato. Motivos habia para esperar lo de su claro talento y de su gusto delicado. Sin embargo, ¿no es dado sospechar que las anteriores consideraciones, difíciles de ocultarse á la penetracion del poeta, hayan influido en el abandono de una obra que, comenzada, segun creo, mucho tiempo há, quedó completamente olvidada por espacio de tantos años?

Acaso Vega recordaba con santo horror aquellos Cervantes declamadores y jactanciosos que antes del suyo habian invadido la escena tan á despecho del arte y tan á gusto del público. Con alguna honrosa excepcion, todos ellos pudieran abrir cátedra de pedanteria. ¡Qué sentimientos, qué ideas, qué lenguaje les han prestado sus autores! ¡Qué imágenes de relumbron, qué sintaxis de gaceticilla, qué retórica de café!

Tratándose de un literato como Vega no habia que temer tales desatinos. Precisamente la propiedad del estilo es uno de los principales primores que avaloran su obra. Pero aun ese mérito pudiera redundar en daño del drama comenzado, si el poeta lo hubiese conducido á su término. El estilo copioso, reposado y periódico, tan propio de Cervantes y tan hábilmente imitado por Vega, se presta en extremo á los tranquilos diálogos de un acto expositivo. Pero ¿hubiera tenido empleo tan oportuno en las escenas de movimiento y pasion? Mucho lo dudo, y la lectura de los pasajes en que Cervantes quiso expresar afectos vehementes, nó es muy á propósito

para desvanecer esta duda. Los mismos giros que parecen de perlas en boca del cura y del canónigo toledano resultan afectados y fríos en labios de Luscinda y Dorothea. Verdad es que Vega tenía talento, gusto y pericia para salvar tales escollos y cortar el estilo á medida de la situación; pero con todo eso aun queda la duda de que lo hubiese conseguido por completo, preocupado como estaba con la idea de imitar el estilo *escrito* de su héroe. Esa duda es, por otra parte, lo único que puede mitigar el disgusto de ver suspendida para siempre una obra cuyos cimientos, por sí solos, son ya dignos de admiración.

Los dos camaradas es la novedad más curiosa que nos ha ofrecido abril con respecto á teatros. La más agradable es la reaparición de la señora Hijosa en la escena. La penosa enfermedad que poco há puso en peligro su vida, no le ha robado un átomo de su talento. Débil aun y luchando con la mala disposición acústica de un teatro construido para cantantes más que para actores, ha sabido suplir con el gesto la falta de la voz, y hablar á la vista cuando no podía llegar al oído.—Recoger algunos aplausos en un campo espigado ya por Matilde Díez, es milagro que entre las jóvenes solo está reservado á la Berrobiano y á la Hijosa, en sus buenos momentos. Yo podría encareceros el donaire, la candidez, la malicia con que alternativamente caracteriza la figura de aquella Niña Boba retratada por Lope para servir de admiración á los poetas y de piedra de toque á las actrices. Pero me falta espacio y (¿á qué negarlo?) me falta también voluntad. He gastado en vuestro servicio la última parte de la velada. Se me apaga la lámpara, se me acaba el papel y se me cierran los ojos. Buenas noches. ¡Quiérase Dios que la lectura de este artículo no produzca en vosotros el mismo efecto que ha hecho en mí su redacción!

Federico Balart.

EL 2 DE MAYO DE 1867

Entre reflejos de grana murió en Ocaso la tarde, y la noche se echó al mundo con su mantilla de encaje. Mal humorada venia á juzgar por el semblante, que olió ya por la mañana tufo de azufre en el aire, y es hembra que con muy poco se le calienta la sangre. Por eso, y porque está siempre pronta á salir á la calle (costumbre que no la aplaudo por razones que ella sabe),

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO (1)

(Continuación.)

Joaquin tendió la vista por sus dos interlocutores, y no pudo contener esta exclamación:

—¡Valiente pareja!

Al oír esto alzó los ojos el viejo, y ella se quitó las gafas, y suspendió la calceta.

—¿Eh? preguntó la vieja, arrugando el entrecejo. ¿Hablas conmigo?

—He dicho: ¡valiente pareja!

Gatuperio añadió:

—Ya, ya lo hemos oído. ¿Y qué quiere Vd. decir con eso?

—Pues no puede estar más claro, interrumpió Joaquin; quiero decir que Vd. y mi respetable suegra hacen una pareja, que es lo único que yo necesito para colgarme de un árbol. ¡Valiente pareja!

—¡Joaquin! dijo la vieja poniéndose furiosa; ¡Joaquin! ¿vienes con gana de bromitas? Pues apuradamente, hijo mío, te encuentras en mí la horma de tu zapato.

—¡Valiente horma! continuó Joaquin en el mismo tono.

—¡Insolente! ¿Qué significa esa manera de respetar á quien tiene sobre tí derechos que en vano tratarías de eludir? ¡Ah! Ya te entiendo, como tienes esa cachaza, que yo me avergonzaria de tener, vuelves á casa á armar camorra con una mujer, porque no te has atrevido á armarla con el que causó la desgracia de tu hijo, llevándole á la Inclusa, como si fuera el hijo de un trapero.

apenas el rubio Febo hizo el último visaje; apenas dieron las ocho en la péndola *trifauce* que del Principal es gala, berruga, fero y turbante; con el vestido de estrellas que le regaló su padre, y la cara más redonda que medio queso de Flandes, se nos entró por la puerta sin pedir permiso á nadie. Y al ver el tiempo que hacia y que el calor era grande, en vez de quedarse en casa, se fué en busca de galanes.

Al pasar por cierto sitio llegó á su oído, distante, un estrépito confuso de imprecaciones y de ayes. Paróse junto á la entrada, y allí, en letras como sables, miró en el dintel escrito: *Teatro de Novedades*. Ya el rumor se iba acercando imponente, formidable; ya los cañones *tronaban* como si fueran cesantes, y alguno que otro corrillo murmuraba con voz grave: —¡que mueran esos gabachos y viva el rey y los frailes! cuando cesaron de pronto los rugidos del coraje, las explosiones del odio, y las descargas fatales; en tanto que, vomitados por una puerta de escape, españoles y franceses en discusión amigable, en la taberna se entraban para remojar el traje.

—¡Ay, mamá, qué noche aquella! dijo una niña á su madre, y ¡qué pícaros franchutes, si son hoy como eran antes! —Sí, hija mia, eran muy malos, pues pretendieron, infames, quitarnos el rey del trono y el Señor de los altares. Pero como Dios castiga los intentos criminales, tumba hallaron en España los que gloria en todas partes.

—¿Quiere usted una luneta?
—¿Cuánto cuesta?— Veinte reales.
—Si ya pasó el primer acto...
—Aun queda lo más notable.

Joaquin tuvo paciencia para oír esta tirada, dicha con la entonación propia de una vieja capaz de conmovier al caballo de la Plaza Mayor.

Y continuó la vieja:

—¡Cobardon! Si tuvieras vergüenza, no te pondrias, sin haberte vengado, delante de tu mamá política!

—¡Valiente mamá política!

—¿Te burlas de mí? ¡Oye Vd. esto, Sr. Gatuperio!

—Si señora, lo oigo, y me asombra, á fé de caballero.

—¡Valiente caballero!

La calma de Joaquin puso á los viejos en un estado de lamentable efervescencia.

Los dos hablaban á un tiempo.

—¡Estamos bien! ¡este hombre es el mismo enemigo en cuerpo y alma! ¡Jesús! ¡Qué juventud! ¡Qué falta de respeto! ¡Qué país! ¡qué país!

Joaquin los llamó por fin al orden:

—¿A qué llaman Vds. país? ¿A mí? Yo no soy país de ninguna clase, y veo con disgusto que los españoles sacan á relucir con cualquier pretexto la frase de ¡qué país! ¿Qué tiene que ver el país con que Vds. sean dos viejos gruñones y yo un padre de familia á medias, porque me falta mi hijo?

—Te falta tu hijo porque eres lo más torpe que he conocido, incluso mi difunto esposo.

—¡Valiente difunto! añadió Joaquin volviendo á su acento chungon y recostándose en el sofá.

—Ya quisieras parecerle á él, le contestó doña Ramona alzando el gallo.

—Por las señas, mi señora mamá política, su difunto esposo debió ser más torpe que yo, pero mucho más.

—¿Por qué?

—¡Toma! Porque se fué solo al otro mundo, diciendo al dejar á Vd.:—¡ahí queda eso!

El sitio de Zaragoza; luego el mismo sitio, en baile... —Y el sitio de la luneta, ¿cuál es?—Los números pares, fila diez y nueve, el quince, tómela usted, que es de balde.

Sacó la noche el bolsillo, y de él, en plata sonante, cinco pesetas más viejas que la fundación del catre. Y dicen que al otro día, saliendo de Novedades, pues salió á más de las doce como todo el mundo sale, pensó que del Dos de Mayo de Daoiz y de Velarde, al de Zamora y García, van sesenta navidades.

M. del Palacio.

MISTERIOS DE TEJAS ARRIBA

A fines de abril de 1862, un sábio de la Academia de Ciencias de Paris y miembro por más señas de la *Oficina de longitudes*, como dicen los revisteros franceses, echó á volar la pandorga, concebida poco más ó ménos en estos términos:

«¡Eureka! Ya lo encontré, señores, ya encontré el gran secreto de predecir con *exactitud* matemática las variaciones atmosféricas y todos los fenómenos meteorológicos que tengan lugar en el curso del año.—Hasta hoy, esos fabricantes de almanaques, esos astrologuillos de tres al cuarto, que no ven más allá de sus narices en materia de ciencia astronómica, encajaban á Vds. cada mentira que cantaba el misterio; pero de hoy en adelante, gracias á mis largas horas de insomnio, á mis afanes, á mis repetidos paseos por los espacios imaginarios, á mis profundos estudios, á mi sabiduría, en una palabra, sabrán Vds. con veinticuatro horas de anticipación cuándo lloverá y venteará y nevará y granizará, etc., etc., etc. Y tengan Vds. entendido que yo no soy un charlatan como los confeccionadores de calendarios, sino un miembro de la Academia de Ciencias y del Observatorio astronómico de Paris, que conoce al dedillo—porque le han nacido los dientes entre meridianos, esferas y telescopios—el curso de los astros, el lenguaje simbólico de las estrellas y todos los misterios de tejas arriba.

«Para asombrar al mundo con las antedichas profecías, no necesito más que una cosa: que el gobierno me facilite los medios y el permiso de construir dos observatorios en los puntos que yo designe. Mientras tanto, y en prueba de que lo que digo á Vds. no es grilla, les anuncio que en el próximo verano va á hacer en el territorio de la Francia un calor negalesco, y que no caerá ni una sola gota de agua desde aquí á setiembre. Con que provéanse Vds. de buenos abanicos y tomen sus medidas para no morir de sed, porque yo tengo motivos

—Este chico se ha vuelto loco... no puede ser por ménos; jamás le he visto tan destemplado. ¿No le parece á usted, Sr. de Gatuperio, que este chico tiene algo?

—Indudable... No está en su juicio.

Joaquin calló.

La vieja no estaba dispuesta á cerrar la boca sin vengarse de los insultos de Joaquin.

—Vamos á ver: ¿quiere Vd. explicarme, señor yerno,

los pasos que ha dado para traer á su hijo?

—Los he dado todos, señora suegra.

—¿Y por qué no viene mi nieto?

—Porque todavía no han despachado las madres las diligencias necesarias.

—¿Y cuándo las despacharán?

—Segun todas las probabilidades... en el presente año. —Esto no se puede sufrir, gritó doña Ramona poniéndose de pié. Me va cargando ese tono, y la sangre se me sube á la cabeza.

—¡Valiente cabeza!

—¡Más valiente que tú, que te dejas llevar á la inclusa el niño, y no tienes valor para vengarte del que te insultó. Aquí tienes á este caballero, viejo es, pero aun así y todo, si se viera en un caso igual al tuyo, sabria quedar con honor.

—¡Valiente honor!

Cada vez que Joaquin repetia la palabra *valiente*, aplicada á lo que acababa decir doña Ramona, el enojo de esta subia de punto.

En cuanto al Sr. Gatuperio, no las tenia todas consigo. Conocia que Joaquin estaba decidido á mantenerse en su casa, y creyó más prudente hacerse el desentendido.

Después de una corta pausa, la vieja volvió á la carga. —En resumidas cuentas, ¿qué has hecho? ¿A qué vienes á casa?

(1) Véase desde el número 41.

ESCENAS MATINALES EN EL RETIRO



Mitología madrileña.

Amor, en víspera de vestirse de largo, lanza á Júpiter la primera flecha... en figura de pelota.

Joaquin no contestó.

Doña Ramona se lanzó á él furiosa, pero se contuvo en seguida, y dirigiéndose al Sr. de Gatuperio, añadió:

—Ya lo vé Vd., amigo mio, esto va á acabar mal, muy mal. A ver si Vd. es más afortunado que yo; tenga usted la bondad de preguntarle de dónde viene. Ande usted, Sr. Gatuperio.

—¡Valiente Gatuperio! Interrumpió Joaquin con la misma calma.

—Eso ya rompe todos los límites, dijo el viejo disponiéndose á entrar en discusion. Mas no queriendo ir demasiado adelante, se contentó con hacer esta pregunta:

—Ea, Joaquin, la verdad, Vd. viene de mal humor, ¿no es cierto? ¿Qué le ha pasado á Vd.?

—¿Qué vívora te ha picado? dijo la suegra, que no podía contenerse.

—¿Quiéren Vds. saberlo?

—Sí.

—Pues tengan la bondad de prestarme dos minutos de atencion; es la primera vez que les pido prestado.

—Hable Vd., dijo con acento paternal el Sr. Gatuperio.

—¡Revienta! añadió la suegra doña Ramona.

Joaquin tomó una postura propia de la escena que esperaba debería seguir á su revelacion.

II.

Joaquin.—La historia que van Vds. á oír es casi una historia trágica, aunque los personajes vayan vestidos de levita, porque la tragedia no se diferencia de la comedia más que en la entonacion y la catástrofe; y si bien en esta historia falta la entonacion trágica, en cambio no

puede faltar la catástrofe final. Yo espero que habrá catástrofe y gorda.

Doña Ramona.—¿Qué será, hombre? Se me ponen los pelos de punta.

Gatuperio.—Y á mí tambien.

Joaquin.—No se le conoce á Vd., á juzgar por la cabeza.

Los dos.—Continúa.

Joaquin.—Hubo hace tiempo en Madrid una casa de huéspedes, donde encontraron dulce trato y bien sazonado cocido dos caballeros andantes, ya entrados en años: dos especies de Quijotes del barrio de las Maravillas. La dueña de la casa los cuidaba y regalaba con tal afabilidad y limpieza, que nuestros dos caballeros empezaron á notar que en la susodicha casa de huéspedes se hallaban bien. Un día, el más atrevido de los dos caballeros, dijo: «¡Hola!» Con lo cual dió á entender que la patrona le hacia tilin; casi al mismo tiempo, el otro caballero dijo tambien: «¡Hola!» lo cual probaba que era de la misma opinion que su colega de pupilaje. En este estado las cosas, la patrona, por uno de esos efectos de óptica muy comunes en las mujeres que desde niñas se ven obligadas á considerar al hombre como pupilo, la patrona repito, fué requebrada á la vez por los dos héroes de nuestra historia. Segun mis informes, uno de ellos pasó por el amante declarado, hasta que un dia sorprendió cartas del otro huésped. Hoy la patrona reclama de estos dos personajes el cumplimiento de la palabra dada, y desea que el matrimonio venga á consolidar una reputacion que hasta lo presente se bambolea como la mazorca á impulsos del viento. Uno de los dos amantes se niega, falta saber lo que opina el otro. La patrona se llama doña Primitiva Garbanzo; el amante que se niega, D. Longinos; y el amante cuya respuesta se ignora, D. Enrique Gatuperio, aquí presente.

Doña Ramona.—¡Virgen de la Paloma! Eso no puede ser, esa historia es mentira, es una calumnia inventada contra la bien sentada reputacion de este caballero, ¿no es verdad, D. Enrique? Vamos, hable Vd., hombre, que se ha quedado Vd. pegadito á la pared! ¿Tiene usted que ver algo con esa señora Garbanzo?

Joaquin.—Clarito, no tiene que ver, pero ha tenido, y ella reclama el cumplimiento de la promesa escrita en esta carta. (Saca las cartas de Gatuperio.)

—¡Enséñame esas cartas! grita impaciente la vieja, queriendo apoderarse de ellas; pero Joaquin se las vuelve á guardar.

A todo esto, el viejo no desplegaba sus labios; Joaquin se levantó, y tomando la peluca que habia dejado sobre el fanal, se la colocó en la cabeza á D. Enrique, añadiendo:

—Caballero, hace poco juró Vd. no alfombrar la mollera hasta que volviese á casa mi hijo; le relevo á usted del juramento, volviendo la peluca á su natural asiento, y suplicándole que no vuelva á quitársela ni aun para peinarla hasta que haya Vd. devuelto la tranquilidad porque suspira hace tantos años la apreciable señora doña Primitiva Garbanzo.

—¡Canastos, que esto parece que va de veras! ¿Quiere Vd. explicarse, hombre? preguntó con impaciencia doña Ramona.

Peró D. Enrique seguía absorto; no esperaba ciertamente un golpe tan seco: saber al pronto que la Garbanzo lo reclama, que Joaquin tiene las cartas, que doña Ramona pensará mal de él; esto, unido á sus años y á su peluca, eran muchas sensaciones violentas para no quedar anonadado al pronto.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

particulares para saber que el amigo Febo se dispone á jugarles una mala pasada.»

Calló la voz del sábio, y los ecos de la parlara fama llevaron en alas de la prensa á todos los rincones del imperio francés la profecía del astrónomo.

Los labradores, al saber el raudal de ventura que se les entraba por las puertas con la formal promesa que se les hacia de predecirles el sol y la lluvia y la nieve y el granizo y los truenos y los relámpagos y las nubes y los huracanes, pegaron un brinco de puro contentos, y dijeron para su capote:

—Pues señor, como el académico no se engañe (*ne se trompe pas*), que no se engañará, porque un académico es casi tan infalible como un Papa, empezó para nosotros la viña de Dios. ¿Quién nos tose cuando recibamos todos los días un despacho telegráfico, concebido poco más ó ménos en estos términos:

Observatorio B., á las cuatro y media de la tarde.—Mañana á las siete caerá un aguacero que durará una hora, veinte minutos y treinta segundos.—Después hará sol y viento.—Buena ocasion para sembrar coles.

Pero la segunda parte de la profecía, esto es, lo del estío seco y caluroso, traía inquietos y á mal traer á los agricultores que poseían tierras de secano.—No hay más,—exclamaban con afligido acento,—se llevó el diablo la cosecha!

En cambio, los propietarios de terrenos pantanosos y de regadio se frotaban las manos de gusto, diciendo con aire triunfal: «¡El demonche son estos académicos y esta gente de *astromonia!* Conque calorito y falta de lluvias, ¿eh? Pues apenas vamos á colmar las trojes como se cumpia el anuncio!»

Así las cosas, da el mes de abril las últimas boqueadas y llega el mes de mayo.

En los primeros días, el termómetro empieza á subir, á subir, hasta llegar á veinticinco grados Réaumur, y el crinado Apolo á lanzar sobre los pobres mortales cada rayo que metía miedo.

La fama del profeta académico sube también á compás del mercurio del termómetro hasta no sabemos cuántos grados en la escala de la celebridad.

El cielo muestra constantemente su hermoso azul, todo el mundo arroja lejos de sí la camiseta de lana, las casas de baños de París friegan y preparan sus *ataudes* de cobre estañado, sueltan sus chorros de refrescante líquido de problemática pureza, y por todas partes resuenan estas exclamaciones:

- ¡Uf! ¡qué calor!
- ¡Esto es insoportable!
- ¿A dónde vamos á parar si esto sigue así?
- ¡Yo me achicharro!
- ¡Paris está hecho un infierno!
- ¿Qué va á ser de nosotros en el mes de julio?

Federico de la Vega.

(Se concluirá.)

CABOS SUELTOS

El miércoles próximo, se verificará en el Teatro Real el beneficio de la distinguida artista señora Penco, cantándose el *Roberto el Diabolo*, desempeñando por vez primera la parte de tenor el célebre Tamberlik:

Casi puede asegurarse que solo al ver el reparto, el público de Madrid se dará esa noche al diablo.

Con el título de *Menestra literaria*, ha comenzado la publicacion de un libro, original del conocido poeta don Salvador Maria Granés.

Por lo que conocemos de esta menestra, no dudamos que satisfará hasta á los mas delicados de paladar.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se expenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—16.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren. Becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES.

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

Soneto.

Voy á dejar mi habitacion mezquina que con su techo rústico me abrumba, y á marchar más ligero que una pluma á arrojarme á los piés de Carolina.

Contemplaré su faz dulce y divina, su cuello blanco cual del mar la espuma, sus ojos, diminuto pié, y en suma, su belleza tan rara y peregrina.

Yo mi vivienda ruin al punto cedo y marchó donde está, pues me lo manda, con gozo sin igual y á la par miedo, á escuchar de su voz la queja blanda: voy á salir... mas ¡ay de mí! no puedo porque tengo mi ropa en Peñaranda.

Acabo de leer en *La Correspondencia* este anuncio. «Se necesita doce hombres para repartir entregas, que lo sepan hacer.»

Pues señor, ¿dónde encontraremos esa docenita de hombres que lo sepan hacer?

¡Escamati!

¡Ya pareció aquello!

Va á publicarse un periódico político titulado *La salvacion de España*.

¡Acabáramos! ¿Cómo nos salvaremos? El nuevo colega no lo dirá, juntamente con los precios de suscripcion.

Verán Vds. cómo nos salvamos todos por 10 ó 12 rs. al mes.

También se anuncia otro periódico titulado *La Idea*. Creo que el autor no la ha tenido muy buena.

Dice *El Espíritu Nacional*:

«*Altar y hogar* era el lema de los que combatian por la patria entre los antiguos romanos.»

Este mismo lema es el de los salvajes de Africa cuando degüellan á nuestros misioneros. ¿Le parece bien á *El Espíritu Nacional*?

Besaba un jóven, de su dicha ufano, á una niña gentil la blanca mano. Llegó, sin saber cómo, el padre de la bella, y... ¡zás! de plano le largó un bofetón de tomo y lomo. *Esto prueba, carísimos lectores, que brotan las espinas con las flores.*

Conozco una Consuelo con un palmito que parece un cielo. Jugó á la lotería cierto día y un premio le tocó en la lotería. Quiso casarse y se casó; sostuvo que ansiaba tener hijos, y los tuvo; y no sueña jamás cosa ninguna que no le brinde al punto la fortuna. *Esto prueba, lectoras peregrinas, que hay rosas sin espinas.*

Acaba de estrenarse en el Teatro Lírico de París *Romeo y Julieta*, última ópera de Gounod. La Patti la cantará en seguida en Lóndres.

—Yo soy muy celosa, decia la otra noche una viudita, y no volveré á casarme sino con un hombre que no mire á las mujeres.

—Pues haga Vd. leer á su marido todas las noches, contestó uno, la seccion de Cortes que publica *La Correspondencia*, y á los ocho días no mirará á ninguna, porque se habrá quedado ciego.

No solo comedias, sino óperas, se representan ya en las sociedades caseras.

En una de estas va á cantarse *Marta*.

Se cantará con primor y los diarios dirán, que desde el tiempo de Adan ninguno cantó mejor. ¡Rataplan!

Se están haciendo en Madrid ensayos de una nueva carabina llamada Peabody.

Yo preferiria una tahona que hiciera el pan más barato.

Dice un periódico:

«Hoy, con motivo de la festividad del día, no ha habido Bolsa.»

Esto me parece un pasquin.

Hablando del *Restaurant* español inmediato á la Exposicion Universal, dice un periódico que «dentro de pocos días el Sr. Quevedo tendrá en su establecimiento *señoritas* (no hay engaño) españolas con traje de andaluzas, valencianas, etc., que eclipsarán á las de otras naciones.»

¿Con que señoritas? Dios nos las devuelva.

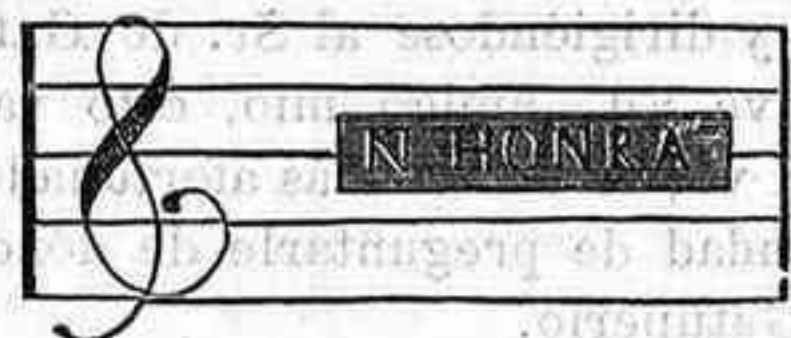
En el teatro de Novedades se representa con gran entusiasmo por parte del público *El sitio de Zaragoza*, con el prólogo *El Dos de Mayo*, drama de D. Juan Lombía.

Los actores están acertados en sus papeles, y la Dardalla dice muy bien la escena del acto segundo. Yo exclamé tres veces: ¡Bravísima!

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior.—Solteron.

JEROGLÍFICO



(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CBEZA 27.

PERFECTA SALUD A TODOS.



La Revalenta Árabe Du Barri de Lóndres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro, y de la sangre. Esta deliciosa harina de salud, economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está

comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque Sluskow y otros.

En cajas de media libra 12 rs., una libra 20, 12 libras 170, 24 libras 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 4, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos en Madrid: Sr. D. José García.—Sr. Borrel hermanos.—Sr. D. Vicente Miquel.—Sr. D. Carlos Ulzurum.—Sr. Sanchez Ocaña.—Sr. Escolar.—Sr. Miquel de Celis.—D. Carlos Prast.—D. Fernando Alonso.—Alicante: R. Hernandez.—Barcelona, Cuyas.—A. Massano.—Gomez y Fortuny.—Cadiz: Ramon Piñal.—Bilbao: De Somonte.—Málaga: Jorje Hodgson.—Oviedo: Martinez.—Gibraltar: Roberts.—Lisboa: H. Dubeux, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs. Gabanes sacos, forros de seda, desde 300 en adelante. Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.

Id. de Orleans superior, de 160 á 200. Pantalones ingleses y franceses, á 100, 120, 140 y 160. Hechuras, á precios convencionales.—8